

Emmanuel HUBERT, *Poemas*

Traducidos por Sheila Fernández
Universidad de Valladolid

BIOGRAFÍA Y TRAYECTORIA DEL AUTOR

Nacido en 1972 en Evreux, Eure, Francia, Emmanuel Hubert estudia, de manera autodidacta, guitarra, canto, poesía y composición, en un principio en solitario y más adelante en pequeñas formaciones de rock y canción rock. Estudia, a partir de 1993, paralelamente, canto, solfeo y armonía en el Conservatorio Nacional de Música, Danza y Arte Dramático de Evreux durante cuatro años. De manera también autodidacta desarrolla en paralelo desde 1992, prácticas avanzadas en artes plásticas y, desde 2005, en arte contemporáneo. Obtiene el título de bachillerato por la rama de ciencias en 1990, un Diploma de Estudios Universitarios en Matemáticas en 1994 y una diplomatura en Ciencias de la Educación en 2001. Posteriormente, durante once años y medio, de 1998 a 2009, trabaja para la Institución de la Educación Nacional. Atraído inicialmente, en 1990, por la canción y el rock incluso experimental, considera a partir de 1999 profesionalizarse en la intermitencia del espectáculo y el disco como cantante y músico y ofrece conciertos en grupo o en solitario.

Al mismo tiempo, sus prácticas artísticas evolucionan, ya que continúa componiendo canciones e incluso rock, pero vuelve a la poesía y a las artes plásticas en 2003, artes que no había tocado desde hacía siete años. Llega entonces a escribir un libro titulado *Petite épopée de la traversée des replis intérieurs* (Pequeña epopeya de la travesía de los recovecos interiores). En un principio lo edita él mismo, de forma artesanal con el ordenador en 2005 y 2006. El libro está compuesto por poesías, canciones, prosas poéticas y dibujos; los ejemplares están numerados y son únicos pero reproducibles. Más tarde encuentra un editor: La Société des Écrivains, que edita 200 ejemplares del libro, tal cual pero sin los dibujos, en 2007. Participa entonces en el Festival del Libro y del Cómic de Evreux de 2005 a 2009. En 2004, hace otra edición, graba en su casa un CD con un estudio digital de 8 pistas, de algunas de sus poesías que declama sin música: La mediateca de Evreux compra un ejemplar del CD e igualmente el autor pone a la venta el CD en el Festival del Libro. Después de un tiempo de reflexión, asimila entonces su libro a la matriz textual de un álbum concepto para una ópera folk, rock, psicodélica. Después de diversas experiencias teatrales realizadas, escribe un proyecto de puesta en escena a partir del texto sin modificaciones.

Paralelamente a estas evoluciones, se acerca cada vez más al arte contemporáneo: expone dibujos y pinturas por primera vez en 2004, después hace todo un trabajo de autoformación gracias a lecturas cada vez más especializadas en arte contemporáneo y encuentros con amigos artistas.

Llega entonces a exponer en 2007 y 2008 en el Salon des Arts de la Ville d'Evreux, trabajos que llama: "Dispositivos conceptuales e interactivos" y que hacen intervenir una dimensión teatral en su concepción y en su funcionamiento. En otro plano, un artista plástico de arte contemporáneo, F. Dubois, propone un espacio a los artistas para mostrar su trabajo en su sitio de Internet; acepta en 2008 una proposición por parte de Emmanuel Hubert de trabajos fotográficos cuyo eje gira en torno a la utilización de la historia del arte como médium. Este acercamiento al arte contemporáneo le permite igualmente abordar proyectos de *ready-made* sonoro y de instalación sonora.

En 2004, llega a poner a punto un sistema de notación gráfica para la música que permite una transcripción exacta del mundo gráfico compuesto al mundo sonoro compuesto. El nivel de precisión es matemático. Desde 2009, se presenta a concursos de composición y, en julio de 2009, el festival "Vacances Percutantes" de Marmande en Francia, en el Lot-et-Garonne, conserva una de sus composiciones, "*Piese minimale*", para ser representada en la función del cuarto Concurso de Composición para Conjuntos de Percusión. Actualmente está afinando sus herramientas de escritura, y haciendo nuevos descubrimientos que le permitirán, con seguridad, posteriormente escribir de forma más segura, más precisa y en estructuras más grandes y más complejas.

XXXIX CASTIGO

Hidra maquiavélica, piojo venenoso, yo soy el poder y la aguja, cuando soy tormenta y trueno, escaramuza, retorno de llama, fuelle, cuando soy dragón, vitriolo ácido, delicuescencia; montón de excrementos venenosos y pestilentes; chorros azotadores, bofetadas atronadoras, te despliegas en toda tu monstruosidad, la hidra abisal que ronda tus entrañas, furia volcánica, huracán de destrucción subliminal, remonta hasta los remolinos de vapores pestilentes de la nebulosidad de tu alma, tú te deprimas y te encoges en la tumefacción irreversible de tus humores agrios. Átomo. Tu horrible fealdad nauseabunda me enferma. Estás dotado de vociferaciones nulas y atómicas. Decadente meada de verbos que mana de tu boca de sombra, desplegando así en todos estos intersticios los meandros de tu monstruosidad diabólica. Príncipe negro del reino de la sombra. La estancia felona de tu locura asesina, lucha intestina, que abofetea como un látigo hasta la sangre mi honor, aplasta los relieves, esteriliza los accidentes de mi cara y me obliga a descender en ti, lento pero seguro, tal espada de Damocles que te hiriera de parte a parte y rompiera en su movimiento trascendental lo arquitectónico de tu cuerpo, sublime en sus mínimos detalles; tú eres sublime en los artefactos de tu maldad, e intentas redondear los contornos de tus simulacros, contornos repulidos, rodeados de misterios impenetrables; sacudido por convulsiones imputrescibles, el ojo torvo y desencajado, tú execras en tu agonía purulenta, algunos de los sobresaltos intempestivos que de pronto despiertan tu corazón, ya no tienen fuerzas para continuar, tu arma se deteriora, es la muerte en el alma que de pronto todo calma, una atmósfera serena gana poco a poco los espacios por los que viajas, apartamentos, palacios en los que vives tranquilo, el frescor del aire te vuelve a dar aliento, has probado la muerte.

Fénix innoble de las tinieblas que se eleva a medida que crece su horror. Brillas por tu ignominia; monstruo infame y brillante de ignominia, luminoso en tu fango sofocante, arrollado de hediondez.

Mi velero por su parte, resplandeciente en su magnificencia, boga apaciblemente, orgulloso, sobre la línea del horizonte, con todas las velas desplegadas, hace mucho tiempo que ha partido; luce en su proa una musa de las artes, Calíope, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Terpsícore, Erato o Thalía que hiende los aires y el oleaje y se dirige hacia el sol, te dejo en tu agujero. Belleza maravillosa, impasible, que irradia con sus brillos múltiples lo anodino de tu insípida nada.

Fénix innoble que brilla a través del prisma atravesado de parte a parte por el delirio de tus abominaciones.

Rayo caleidoscópico y espantoso que irradia con luz los recovecos oscuros en los que te alojas recluido en las profundidades lúgubres y abisales del infinito sideral y alucinante, mi dedo, mi ojo, mi verbo, mi voz, indican a la vez poder y aguja, el talón de Aquiles que acaba con tus intenciones, que acaba con el pie y el paso del coloso llamado Destino, Helios que domina el golfo de Rodas, donde en ocasiones tu navío se acuesta esperando encontrar allí un origen, el agujero negro que te absorbe, abismo sin fondo, boca de ogro enorme, deforme e inundo, que engulle en su sed insaciable, nunca saciada por completo, la infinita riqueza y variedad de tus universos, de tus imaginaciones y de tus quimeras.

VII EL SOL DE INVIERNO

Los largos árboles inmóviles y los colores pálidos,
En una débil nube, inundados de fría luz.
Cada día es un amanecer en este cielo azul y blanco.
El espíritu allí se engrandece y se extravía,
Invadido por espacios azulados
En los que no le parece ver nada.
Cada garganta destila su feo rugido;
El silencio abraza en carne viva nuestros órganos carentes
En este antiguo jardín de mirada sorprendida y enfermiza.
Hoy sonrío,
Casi fijo en el tintineo de colores cristalinos.
Sólo el sol, que le teje velas amarillentas,
Se difumina poco a poco.
En su última guiñada nos escupe sus rayos rojos,
Tallando en mármol nuestros rostros lívidos y ocres.

XIV
EL ARREPENTIMIENTO, LA TORMENTA, EL REMORDIMIENTO

El dédalo moribundo y estéril del remordimiento,
Como un lobo que errante, con la lengua colgando, come fuera,
Y que no encuentra a su presa, su carne, su vía de escape
Sobre la que abatir los rayos de su negra cólera.

El arrepentimiento, la tormenta, tiemblan frenéticamente,
Como una mano hambrienta, ávida pero hábil,
Que buscara en su locura, el extravagante,
El inextricable desorden de mi débil cerebro.

Mi cráneo así invertido como una cúpula,
Aviva la mirada de los Dioses lleno de su óbolo,
Papilla sanguinolenta, chorreante de llanto,
En la que serpentea un índice inquisidor.

XLVI
ODA A LA CANCIÓN

El rol de la canción, del cantante,
Mensajero que es su vector,

Liberar al pueblo de sus sufrimientos,
Cristalizarlos, exorcizarlos
El ser humano, fatal en su mala suerte;
En el fallo que lo engulle, sajar,

Y hacer caer el pus lívido que sufre;
Enviado de los Dioses para prevenir
Peligros, mensajero cuyo aliento
Puede derramar ideas, futuros,

Pensamientos, destinos, megáfono poderoso
Del pensamiento popular, enten-
Dimiento general que trasciende sin
Deformarlo, de una forma embriagadora,

Haciéndole adquirir un al-
Cance universal. Un grito de esperanza,
Grito de libertad, partido de un puerto,
O de un aeropuerto, de una estación,

Revolución que lleva un mensaje
Revelador que saca a la luz
Verdades insospechadas, sabias,
O subyacentes y, caudal-río,

Poderoso anestésico que calma
Los dolores y las pasiones malditas.
Pacífica, reúne, rodea
La fatalidad, ley prohibida.

Pone el dedo allí donde duele,
Cosquillea el punto sensible, satírico,
Pone en guardia, denuncia, brutal,
Himno al amor y flecha irónica,

Voladizo de la vanguardia al margen,
Guía vidente, explorador del gran mar.

Ya seas folk, jazz, blues, rock, country,
O bien lied, rap, reggae, pop, nana,
Música ligera, soul, glam rock, canto patri-
Ótico, noise, grunge, disco, vals,

Eres la joya y la raíz
A partir de la cual crece el árbol
De la música. E incluso Racine
Hacia cantar sus versos, voz de mármol,

Mientras que Lully, voz de diva,
Componía en sus aires arias.

Los madrigales y Monteverdi,
El Orfeo; ¡Orfeo! Incluso Cocteau,
El cineasta, en sus películas se perdió en ella,
Rapsodas, estrellas del pop, roqueros en moto,

Todos y de todos los tiempos se entregaron a ella,
Hoy, como sinfonías de bolsillo,
Ayer con griotes, bardos, troveros,
Trovadores, aedos cerca de las rocas,

En la naturaleza y los arroyos próximos,
Rodeados de faunos o de sátiros,
Y de musas, de ángeles, de leedoras de cartas,
De hadas, de mujeres, buque cancionero,

Autor, compositor, intérprete,
Pluma, instrumento, voz, cuerpo marioneta.

El siglo veinte, sus músicos sabios,
Te han olvidado un poco, pero tú estás
Viva y puedes incluso en la pendiente,
Tocar el cenit, perpetuar

Todas las élites, porque en el verbo
Tallas tus pepitas, la poesía,
De la que eres amiga, con Malherbe,
Alfred de Vigny, La Boétie,

Propercio, Horacio, Homero, Char, Catulo,
Cendrars, Rimbaud, Virgilio, Baudelaire,
Licofrón de Calcis, Norge, Tibulo,
Ronsard, Verlaine, Jouve, Apollinaire,

Y todos los demás, ni menos grandes ni menos bellos,
La poesía que llevas y cantas,
Brilla más alto y tú eres el heraldo,
El panegirista de la Voz del mundo, intentas

Liberar a los pueblos de sus cadenas,
Y eres la paz que se desencadena.

Tú juegas con todos los aforismos,
Tuteando a las luces prohibidas,
Una frase, una fórmula, sincretismo,
Toca a la verdad heterogénea.

A través de la poesía épica,
La epopeya, cuentas historias,
Relatos, guirnaldas armónicas
Afluyen de tus cantos repletos de esperanza,

Flujos de infinidad
Caen de tus versos resplandecientes,
La prosa de la vida querida para Hegel,
Los apogeos, los rincones inclinados,

Todo se aloja en la novela de tu río,
Frescos de caligrafía cursiva
Que dibujas con un gesto larguísimo,
Episodios de frisos narrativos

Secuenciados de manera fina y clara;
La voz que te canta y te defiende,
Armada con su espada, su cimitarra,
Diamante en bruto, llama, punto de incandescencia,

Te lleva alto y fuerte a través de los montes
Y los valles; un fuego sagrado la anima,
Poder y aguja, graba en el fondo
De los recuerdos los surcos de tus rimas

Y de tus versos, aliento, savia y radio;
Tus imaginaciones, en los cielos,
Flotan y transportan en sus alas alciones,
Brumas difusas, dispersas y eternas,

El corazón de los seres amantes que esperan,
Y que, en sus cuerpos, absorben el éter.